

Lectura en pirámide

Érase
u n a
g a l l i n a
que ponía
un huevo de
oro al dueño
cada día. Aún con
tanta ganancia, mal
contento, quiso el rico
avariento descubrir de
una vez la mina de oro, y
hallar en menos tiempo más
tesoro. Matóla; abrióla el vientre
de contado; pero después de
haberla registrado ¿qué sucedió?
Que, muerta la gallina, perdió su
huevo de oro, y no halló mina. ¡Cuántos
hay que teniendo lo bastante, enriquecerse
quieren al instante, abrazando proyectos a
veces de tan rápidos efectos, que sólo en pocos
meses, cuando se contemplaban ya marqueses,
contando sus millones, se vieron en la calle sir
calzones!